



COMUNICACIÓN FAMILIAR Y HABILIDADES SOCIALES EN ADOLESCENTES DE ESCUELAS RURALES Y URBANAS DE MICHOACÁN

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

marisolmoralesrodriguez@gmail.com

DAMARIS DÍAZ BARAJAS

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

damadiaz03@gmail.com

CLAUDIA LÓPEZ MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

claupsique@hotmail.com

RESUMEN

Los procesos formativos al interior de la familia se fundamentan en la comunicación, la cual se reconoce como un mecanismo clave en el proceso de individuación de las personas; cuando esta es funcional, favorece la emancipación de sus miembros y la capacidad de establecer relaciones interpersonales satisfactorias.

El objetivo del presente estudio fue identificar las diferencias en la comunicación familiar y habilidades sociales en adolescentes que asisten a escuelas de zonas rurales y urbanas de Michoacán.

Participaron 911 adolescentes escolarizados, 54 % de zonas rurales y 46% de zonas urbanas.

Fueron utilizadas la Escala de habilidades comunicativas en familia (Morales, 2014), que evalúa Apoyo y unión, Habilidades asertivas, Acuerdos, Manejo de reglas y Compromiso afectivo y la Escala de evaluación de las habilidades sociales (Oliva, et al.) que mide Habilidades relacionales, Asertividad y Conflictos.

Los resultados destacan diferencias significativas en las 5 dimensiones de la comunicación familiar, y en dos de las habilidades sociales; destacando que son los adolescentes de escuelas urbanas quienes perciben mejores habilidades comunicativas al interior del sistema familiar y se muestran más asertivos; a diferencia de los adolescentes de escuelas rurales quienes han desarrollado mejores habilidades





relacionales hacia el exterior. Así mismo se encontró asociación entre la comunicación familiar y las habilidades sociales.

El contexto sociocultural genera diferencias en la comunicación dentro del sistema familiar y en las habilidades sociales de los adolescentes; cuanto mejor es la primera, las habilidades sociales estarán mayormente desarrolladas, lo que promueve el establecimiento de relaciones incluyentes, favoreciendo la convivencia escolar.

Palabras Clave: Comunicación familiar, Habilidades sociales, Adolescentes, Zona rural, Zona urbana.

INTRODUCCIÓN

La familia es considerada como el vínculo primario por excelencia que tiene atribuciones únicas como red de apoyo social. López (2003) puntualiza que la familia es un sistema en el que sus miembros establecen relaciones de intimidad, reciprocidad, dependencia, afecto y poder, condicionados por vínculos sanguíneos, legales o de compromiso tácito de larga duración.

Al estudiar a la familia, se toma en cuenta que, como lo han puntualizado Minuchin y Fishman (2001) a través del tiempo, elabora pautas de interacción, las cuales constituyen la estructura familiar, que a su vez, rige el funcionamiento de sus miembros, define sus conductas y facilita su interacción. Con ello, se crea un ambiente que permite la individuación y autonomía de sus miembros, al mismo tiempo, promueve un sentido de pertenencia que les imprime seguridad. Un elemento fundamental en la vida del sistema familiar lo constituye la comunicación por el impacto que tiene sobre su funcionamiento. Diversas investigaciones concluyen que la comunicación familiar, constituye un elemento relevante en la adopción de patrones adaptativos en sus miembros, principalmente en los hijos.

Para Noack y Krake (1998) la comunicación familiar es el motor de transformación en las relaciones entre padres e hijos.

La importancia de investigar sobre este tópico durante la adolescencia, radica precisamente en que en esta etapa, ocurren una serie de transformaciones que impactan directamente al interior del sistema y lo obliga a redefinir reglas y roles. En palabras de Tesson y Younis (1995, en Cava, 2003), la





comunicación familiar es el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, constituyendo el medio por el cual su relación se desarrolla hacia una mayor mutualidad y reciprocidad.

Con base en lo anterior, queda claro que la familia es la encargada de transmitir valores, costumbres, creencias, reglas, entre otros, y de propiciar patrones específicos de comportamiento, proporcionando a sus miembros los recursos necesarios para el comportamiento social futuro, y en este sentido se convierte en el principal agente de socialización y promotor de comportamientos socialmente funcionales. Al respecto, Sainz (s.f) plantea que la familia se concibe como el principal proveedor de habilidades sociales y, el desarrollo de estas, se relaciona con la influencia que tienen los padres en su papel de facilitadores o inhibidores de los nuevos pasos de sus hijos.

Las habilidades sociales se entienden como recursos personales que posibilitan iniciar y mantener interacciones de manera efectiva, establecer redes sociales de apoyo y trabajar en equipo de manera cooperativa, lo que favorece que el adolescente desarrolle patrones de comportamiento positivos que lo beneficiarán y a las personas que conviven con él.

En palabras de Caballo (1987, en Gallego, 2008) dichas habilidades hacen referencia un conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresan los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación inmediata, respetando esas conductas en los demás, minimizando la probabilidad de futuros problemas.

Partiendo de la premisa de que las habilidades sociales son aprendidas, la familia se constituye como el grupo primario en el que se desarrollan las primeras conductas sociales, y la comunicación se convierte en el principal medio de manifestación de estas.

Bajo dicha perspectiva, la comunicación se convierte en el núcleo central de la naturaleza y dinámica de las familias en la era moderna. En ella diversos factores convergen, como es el caso del contexto sociocultural. El contexto cultural se puede definir como el conjunto de valores, creencias y comportamientos humanos que prevalecen en un sistema y este generalmente difiere de una cultura a otra (Fonseca, 2005). Dichos aspectos según Gallego (2006) influyen en las relaciones que se establecen al interior del grupo familiar.





A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio el cual fue identificar si existen diferencias en la comunicación familiar y habilidades sociales en adolescentes con base en el contexto sociocultural determinado por escuelas ubicadas en zonas rural y urbana de Michoacán.

CONTENIDO

Método

La investigación se ciñe en el marco de la metodología cuantitativa, de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes. Participaron 911 adolescentes escolarizados, de los cuales el 54% asisten a escuelas de zonas rurales y 46% a escuelas de zonas urbanas de Michoacán. En cuanto al grado escolar, el 32.9% asiste a nivel primaria, el 35.8% a secundaria y el 31.1% a preparatoria. El 52.9% son hombres y el 47.1% mujeres; el rango de edad es de 12 a 17 años ($X=13.9$).

En torno a la posición ordinal de los participantes, el 2% son hijos únicos, el 34.6% ocupan la posición de hijo menor, el 34.9% son hijos intermedios y el 28.5% ocupa la posición de primogénito.

Instrumentos. Fueron utilizadas dos escalas, la primera de ellas es la Escala de habilidades comunicativas en familia de Morales (2014), conformada por 42 reactivos tipo likert; evalúa Apoyo y unión, Habilidades asertivas, Acuerdos, Manejo de reglas y Compromiso afectivo. El índice de consistencia interna es de $\alpha=.948$.

La Escala de evaluación de las habilidades sociales de Oliva, Antolín, Pertegal, Ríos y Parra (2011), consta de 12 reactivos tipo likert y mide la percepción de los adolescentes sobre sus propias habilidades sociales; particularmente mide las habilidades relacionales, la asertividad (positiva y negativa) y las habilidades de resolución de conflictos. Los índices alpha de Cronbah oscilan entre $\alpha=.74$ a $.80$.

Procedimiento. Los instrumentos fueron aplicados en espacios educativos, en los distintos niveles bajo un procedimiento estandarizado, se dieron las indicaciones de manera colectiva sobre el llenado del formato, cada participante respondió de manera individual.





RESULTADOS

Los datos fueron analizados mediante t de student, Anova y Coeficiente de correlación de Pearson. Los hallazgos destacan diferencias en la comunicación familiar y en las habilidades sociales entre adolescentes de zona rural y los de zona urbana. En relación a las habilidades comunicativas, como se observa en la figura 1, los adolescentes que asisten a escuelas ubicadas en zonas urbanas son quienes perciben mejor comunicación al interior del sistema familiar a diferencia de los adolescentes provenientes de zonas rurales. Las diferencias se reflejan en Apoyo y unión ($t=5.1$; $p=.000$) Habilidades asertivas ($t=3.01$; $p=.002$), Acuerdos ($t=2.8$; $p=.004$), Reglas ($t=5.9$; $p=.000$) y en Compromiso afectivo ($t=4.7$; $p=.000$).

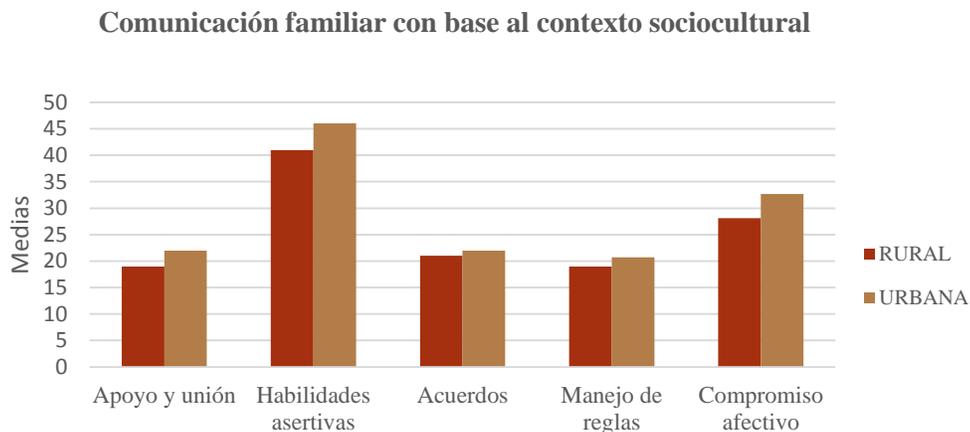


Figura 1. Diferencias en las dimensiones de la comunicación familiar con respecto al contexto sociocultural: zonas rural y urbana.

Lo anterior se constata según las diferencias reportadas por municipios (ver Figura 2) en todas las dimensiones Apoyo y Unión ($F(5, 93)=13.4$; $p=.000$), Habilidades asertivas ($F(5, 54)=5.8$; $p=.000$) Acuerdos ($F(5, 13.9)=5.5$; $p=.000$), Manejo de reglas ($F(5, 9.16)=13.04$; $p=.000$) y Compromiso afectivo ($F(5, 20)=7.7$; $p=.000$); los adolescentes originarios de Panindicuaro refieren mejor comunicación familiar a diferencia de los adolescentes de escuelas ubicadas en las localidades rurales de Paracho y Cheranástico, con excepción de las dimensiones de Apoyo y unión y Compromiso afectivo, donde los adolescentes de Cheranástico casi a la par que los de Panindicuaro obtienen niveles altos.





Comunicación familiar por municipios

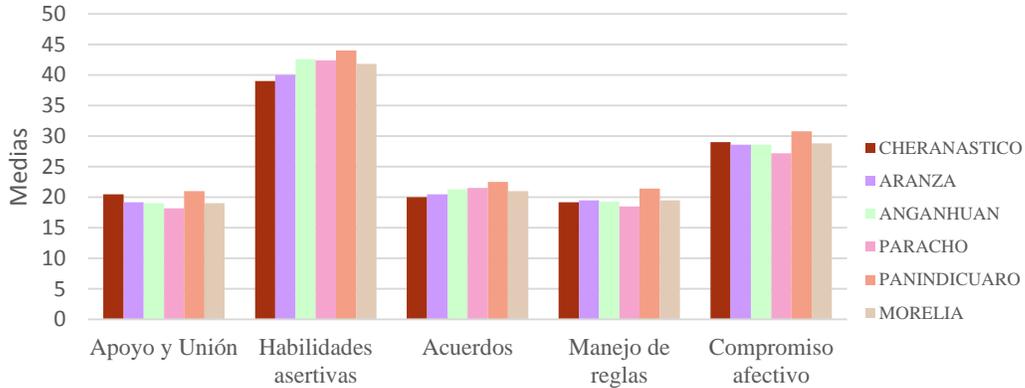


Figura 2. Diferencias en comunicación familiar por municipios

De manera similar, los datos obtenidos refieren diferencias en función de las escuelas participantes, siendo los alumnos de la Secundaria Lázaro Cárdenas de Panindicuaro, quienes expresan que en su familia se cuenta con eficaces habilidades comunicativas; contrario a ello, los alumnos de la Secundaria Morelos de Cheranástico manifiestan que en casa existen dificultades para expresarse asertivamente y para llegar a acuerdos. En tanto, los alumnos de la Secundaria técnica de Paracho señalan la existencia de dificultades para manejar las reglas familiares, poca cohesión y compromiso afectivo (Figura 3).

Comunicación familiar por escuela

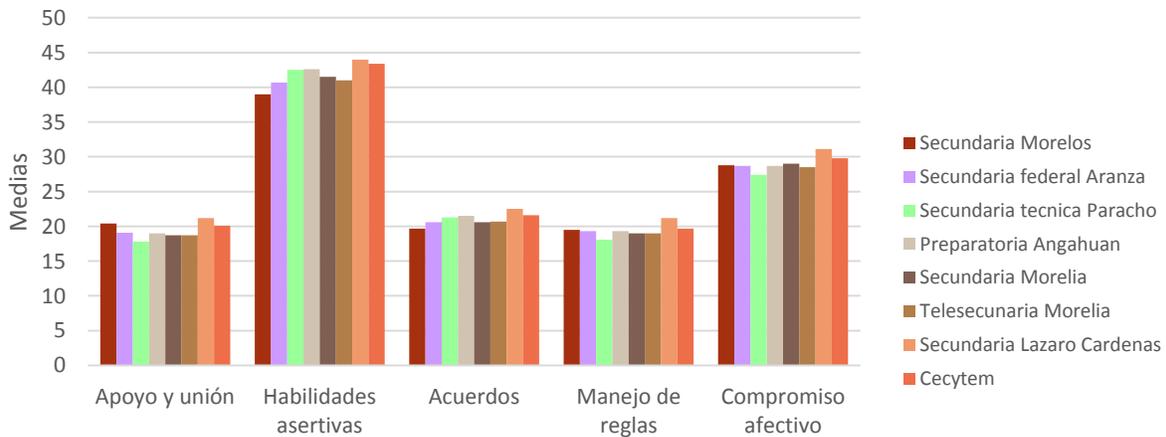


Figura 3. Diferencias en comunicación familiar por escuela





En torno a las habilidades sociales, se observaron diferencias en Habilidades relacionales ($t=5.6$; $p=.000$) y Asertividad ($t=1.9$; $p=.046$), no se presentaron diferencias en Conflictos. Los adolescentes que asisten a escuelas ubicadas en zonas rurales muestran mayores habilidades relacionales esto es, perciben que son hábiles para comunicarse y relacionarse con las demás personas; a diferencia de lo anterior, los originarios de zonas urbanas muestran mayores habilidades asertivas (Ver Figura 4).

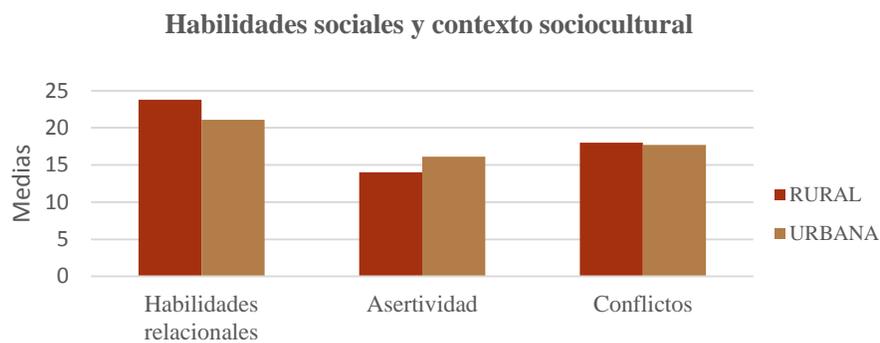


Figura 4. Diferencias en Habilidades sociales por contexto sociocultural

Cabe mencionar que se consideró relevante evaluar el impacto de algunas variables contextuales como género, nivel educativo, posición ordinal de los participantes y estructura familiar sobre la comunicación familiar y el desarrollo de habilidades sociales.

Por género y estructura familiar no se reportan diferencias significativas ni en comunicación familiar ni en habilidades sociales. En cuanto al nivel educativo, se encontraron diferencias en comunicación familiar, particularmente en Apoyo y Unión ($F(3,9.8)=5.8$; $p=.001$) y Compromiso afectivo ($F(3,20.7)=2.98$; $p=.032$), siendo los preadolescentes quienes refieren los mayores puntajes, y conforme los adolescentes crecen los niveles disminuyen.

Las habilidades sociales solo se diferenciaron en asertividad ($F(3, 13)=2.6$; $p=.000$) disminuyendo los niveles conforme el adolescente pasa de un grado escolar a otro, esto es, el preadolescente de primaria se muestra más asertivo, posteriormente en la secundaria disminuye dicha conducta y aún más en la preparatoria.





Con base en la posición ordinal se encontraron diferencias comunicación familiar, específicamente en Apoyo y unión ($F(3,11.9)=3.2$; $p=.049$), Acuerdos ($F(3,14.2)=3.4$; $p=.017$) y Compromiso afectivo ($F(3,20.8)=3.7$; $p=.011$), ser el hijo mayor favorece tener una percepción de mayor compromiso afectivo y acuerdos, a diferencia del menor quien refiere menos acuerdos; ser hijo único disminuye el compromiso afectivo, refiere menos apoyo y unión y el mayor refiere lo contrario. Mayores reglas en el hijo mayor y ser el menor implica considerar que en casa hay un manejo deficiente de las reglas.

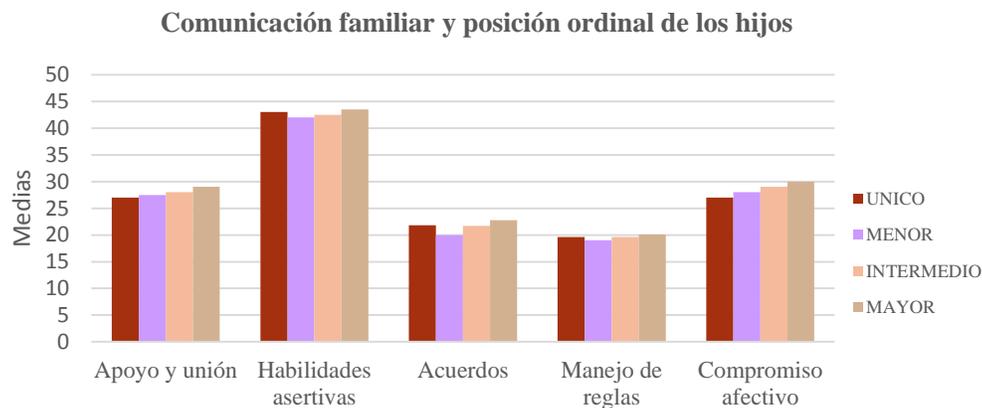


Figura 5. Diferencias en comunicación familiar por posición ordinal

Con respecto a las habilidades sociales, se reportan diferencias en Habilidades relacionales ($F(3, 40)=2.7$; $p=.040$) únicamente, siendo el hijo intermedio el que ha desarrollado mayores habilidades de interacción positiva a diferencia del adolescente que ocupa la posición de hijo menor.

Finalmente, se observan correlaciones entre las variables de estudio, existe relación de Asertividad con Apoyo y unión ($r=.219$; $p=.000$), Habilidades asertivas ($r=.230$; $p=.000$), Acuerdos ($r=.203$; $p=.002$), Manejo de reglas ($r=.220$, $p=.000$) y Compromiso afectivo ($r=.254$; $p=.000$).

De manera similar, existe asociación de Conflictos con Habilidades asertivas ($r=.203$; $p=.004$), Acuerdos ($r=.256$; $p=.000$), Reglas ($r=.233$; $p=.010$) y Compromiso afectivo ($r=.201$; $p=.010$).





CONCLUSIONES

Los seres humanos pasan gran parte del tiempo interactuando con otros; la calidad y naturaleza de dichas interacciones determinará en gran medida, el bienestar y ajuste personal de cada individuo (Alemany, 2013). El vehículo por medio del cual es posible interactuar, compartir y expresarnos como seres sociales es la comunicación, y durante la adolescencia, estos patrones evolucionan ya que no solo el hijo cambia, sino que es la familia en su conjunto, quien se pone a prueba ante tan rápidas y constantes transformaciones.

Diversos estudios como los de Rueter y Koemer (2008, en Araujo, 2008) han señalado que el grado de comunicación entre padres e hijos, tiene una decisiva influencia sobre el ajuste emocional y conductual de estos últimos. Cuando existe una comunicación positiva y abierta, favorece la adopción de patrones adaptativos de comportamiento.

Las relaciones establecidas en el seno del sistema familiar, son producto de procesos de comunicación entre sus miembros; a partir de ello, se aprenden modelos que permanecen a lo largo de la vida, influyendo sobre la construcción de nuevas relaciones.

Uno de los contextos más importantes para el desarrollo cognitivo, social y psicológico del adolescente es la escuela.

La escuela se constituye como un verdadero espacio de comunicación, ya que brinda la oportunidad a los alumnos para establecer vínculos positivos (Uriarte, 2006). La escuela debe transmitir valores y enseñar a los alumnos a resolver conflictos mediante el diálogo, el respeto a la diversidad y es entonces cuando se vale de las habilidades sociales desarrolladas por el alumno para lograr tal cometido.

Así como la familia se instituye como el principal agente de aprendizaje de conductas adaptativas, la escuela se convierte en un contexto privilegiado para la construcción de dichos patrones después de la familia. Ambos contextos a su vez, forman parte de un sistema mayor.

Las relaciones interpersonales derivadas del coexistir con el otro, se encuentran inmersas en un macrosistema que impone una ideología, una forma de vida, el contexto sociocultural; éste imprime un sello particular en los patrones comportamentales de los miembros de una sociedad en función de los valores imperantes, creencias, normas, actitudes.





Al respecto, Jensen (2008) ha puntualizado que todo aspecto del desarrollo reciente la influencia del contexto cultural en el que tiene lugar, y cada pauta de conducta refleja algo acerca de las ideas culturales.

Los hallazgos del presente estudio revelan la existencia de diferencias en las habilidades comunicativas al interior de la familia y las habilidades sociales con base en el contexto sociocultural, es decir, los adolescentes que asisten a escuelas urbanas perciben una comunicación más positiva que los adolescentes de escuelas rurales a la vez se muestran más asertivos. Sin embargo, los adolescentes de escuelas rurales muestran mejores habilidades relacionales fuera del núcleo familiar. No existen diferencias en el manejo de conflictos.

Dichas diferencias fueron corroboradas por los hallazgos encontrados en torno a los municipios y a las escuelas tanto de la zona rural como de la urbana.

Así mismo, se encontró que los adolescentes conforme avanzan de la preadolescencia a la etapa intermedia, conciben más limitaciones en la comunicación familiar, siendo los adolescentes de preparatoria quienes refieren dificultades de comunicación a diferencia de quienes cursan la primaria, donde los lazos con los padres todavía son estrechos y valorados como importantes. Como ha sido señalado por Oliva (s.f. en Palacios, Marchesi y Coll, 2002), durante la adolescencia temprana e inmediatamente posterior a ella, es cuando pueden aparecer perturbaciones temporales en las relaciones familiares, los adolescentes pasan más tiempo fuera de casa y disminuye la cantidad de interacciones positivas con los padres; este cambio puede deberse no solo a la necesidad de independencia sino también a los cambios cognitivos que afectan la forma en que piensan de sí mismos y de los demás.

De la misma manera, la posición ordinal genera diferencias en la forma en que se concibe la calidad de las relaciones familiares; ubicarse en la posición de primogénito favorece una visión de mayor aceptación y unión familiar, lazos afectivos más satisfactorios y mayor capacidad de llegar a acuerdos, a diferencia del hijo menor y aquel que es hijo único. Con respecto a las habilidades sociales, el hijo adolescente de la posición intermedia muestra mayores habilidades para comunicarse y relacionarse con las personas.





Las distintas posiciones ordinales del hijo adolescente, generan visiones diferentes sobre las formas en que los miembros de la familia se comunican, el hijo mayor refiere patrones comunicativos más saludables, en cambio, el hijo en posición intermedia se muestra con mayores habilidades de relación pero al exterior del sistema familiar.

Gallego (2010) afirma que los hijos primogénitos se identifican con modelos adultos, son más exigentes y asumen mayores responsabilidades; al parecer en este estudio, el tener normas de adecuación más exigentes e identificarse con la autoridad, se asocia con una percepción más favorable sobre la interacción familiar.

Finalmente, se identificó que existe relación entre las habilidades comunicativas en la familia y las habilidades sociales, lo que indica que a mejor comunicación familiar, mayor será la capacidad del adolescente para establecer y mantener relaciones interpersonales positivas.

Se concluye que el contexto sociocultural genera diferencias en la comunicación al interior del sistema familiar; es la familia urbana en comparación con la rural, quien desarrolla mecanismos más flexibles de comunicación, generando un espacio para la interacción positiva entre sus miembros; a su vez, las habilidades aprendidas dotan de la capacidad para el establecimiento y mantenimiento de relaciones saludables en los distintos contextos de desarrollo, incluyendo la escuela, lo cual se reflejará en una mayor disposición para la convivencia mediante la participación inclusiva, pacífica y democrática.

REFERENCIAS

- Alemany, C. (2013). *La comunicación humana*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Araujo, E. (2008). Comunicación padres-adolescente y estilos y estrategias de afrontamiento del estrés en escolares adolescentes de Lima. *Cultura*, 22, 227-246.
- Cava, M. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *VIII Congreso Nacional de Psicología Social*, 1(1), 23-27.
- Fonseca, Y., M. D. (2005). *Comunicación Oral. Fundamentos y práctica estratégica*. México: Pearson educación.





- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gallego, O. (2008). Descripción de las habilidades sociales en estudiantes de Psicología de una institución de educación superior. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 1, 61-71.
- Gallego, S. (2010). El niño dentro del ámbito familiar. *Innovación y experiencias educativas*, 34, 1-8.
- Jensen, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural*. México: Pearson.
- López, S. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. Madrid: CCS.
- Minuchin, S. y Fishman, H. Ch. (1999). *Técnicas de Terapia Familiar* (5ª. Ed.). México: Paidós.
- Morales, M. (2014). Escala de habilidades comunicativas en familia desde la perspectiva del adolescente: resultados preliminares. *Memoria en extenso del XLI Congreso Nacional del CNEIP*. Mazatlán, Sinaloa, México.
- Noack, P. y Krake, B. (1998). Continuity and change in family interactions across adolescence. En M. Hofer, J. Youniss y P. Noack (Eds.), *Verbal interaction and development in families with adolescents* (pp. 65-81). London: Ablex Publishing.
- Palacios, J, Marchesi A., Coll, C. (2002). *Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.
- Sainz; B.M. (s.f.). *Programa de entrenamiento en habilidades sociales para decrementar las respuestas pasivas y agresivas de los menores infractores del Centro Intermedio de Hermosillo Sonora*. Tesis de licenciatura. Universidad de Sonora.
- Uriarte, J. C. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1), 7-23.

